

El Arte del Vitral en Costa Rica

Por Atonio Jaen-Morente



Luisa de Sáenz, tenaz y constante en su carrera artística y aprendiendo siempre, ha pintado ahora un excelente vitral.

No se trata de un vitral con destino religioso, aunque la autora no desconoce la alta genealogía de este arte. Excelso, en la francesa Catedral de Chartres —cuna del gran vitralismo—, y en la grandiosa española de León, con sus 230 ventanales.

La Catedral y el vitral puede decirse que nacieron juntos. Este, desaparece a fines del XVIII. La última Catedral que lo acoge es la de Segovia, en el terminal del XVII. Después, ausencia artística hasta hace no muchos años en que la Exposición Internacional de Artes Decorativas, lo recibió jubilosamente.

La arquitectura religiosa, aún en su nueva orientación, y también la civil cuando tiene carácter de suntuosidad, lo aceptan como gran elemento decorativo y ornamental. Y los nuevos realizadores de vitrales contribuyen a una renovación del arte sacro en Francia.

En la Exposición "Arte Religioso de Hoy" de Dayton Art Institute, en Ohio, tuvieron brillante representación los vitrales de la "Chapel of Christ the Worker" (1945).

En Guatemala, la obra excelente de Julio Urruela para el Palacio Gubernamental, prueba su vencedora reivindicación.

La actual arquitectura, insis-

tente en llamarse funcional—, como si no lo hubiera sido toda—, se abre al sol y al aire y es amante del cristal. Si el urbanismo considera la ciudad como una obra de arte, la entiende a su vez como gran factor social y económico. Por ella, —como los murales— puede y debe el vitralismo, engalanar y ennoblecer las grandes casas colectivas, Asilos, Institutos, Escuelas.

El vitral es un hijo de la luz. A través del cristal, ésta se viste de azul radiante, que parece prodigo de sí mismo, o del rojo que contiene y retiene su luminosidad, o, simplemente, de blanco, como continúa en modestos conventos femeniles, recuerdo de la austeridad cistercense.

Estas remembranzas actualizan la obra artística de Luisa de Sáenz. Su vitral, tiene un metro cuarenta de ancho por uno diez de altura y está destinado a un bar hogareño. El mérito no consiste sólo en la dimensión, sino en lo conseguido. La luz penetra, suave y generosa, y forma un mosaico de colores, logrado con matices y tonalidades. El vitral es un aliado del sol. Difícil es, su acertada colocación. Quizá la luz artificial moderna podrá competir con el luminar de la naturaleza.

El manejo pictórico, color y luz en conjunción, es sumamente difícil para un completo lo-

gro estético. Precisa otra modalidad técnico-artista: la que "pinta con el calor fundente".

El color de carácter metálico exige la cocción. El horno función artística. Esta ecuación de obra creadora la ha logrado Adolfo Sáenz. Maestro en el corte de los cristales y en el emplomado, en toda la obra no hay la menor nube de materia pictórica.

Es cierto que el vitral es un ensueño catedralicio. Cuando las grandes bóvedas se elevaron a alturas no sospechadas y las magnas aberturas en los muros, dejaron pasar a torrentes la luz que cerceñaban las ventanitas románticas, se asocia su triunfo a la gran arquitectura. Para mí, es de más constante interés su aproximación a las artes familiares de la gran época. Orfebres y plateros, dorados guadamaciles, azulejería, techumbre de alfarje moro y marfilados vargueños, se unen en la misma consideración afectiva.

La obra de Luisa Sáenz es un trabajo de arte familiar. Entiéndase, de familia de artistas. En lo antaño, así fue la de los Arfe y la de los Becerril, los grandes plateros de Custodias. En lo moderno, entre otros, los Zuloaga, pintores y ceramistas. Estas agrupaciones son siempre de intenso valor artístico por lo que tienen de escuela íntima y taller propio.

La nueva modalidad del taller vitralista costarricense demuestra la existencia de elementos capaces de formar un alumnado popular

BACO

El vitral lleva en el centro un medallón con la cabeza de Baco joven. El "Tu, joven eterno", que le llamaron los poetas latinos. Es el Baco, como tipo de belleza que tanto agradó en el Renacimiento, y que siglos antes, habían exaltado los escultores helénicos. La

cara del Dios Alegre de las vendimias, preside el Bar.

Los primitivos vitralistas utilizaron mucho el medallón, al contrario del gótico. Baco, desde su medallón, mira al frente y está coronado de pámpanos y racimos. En los ángulos superiores, dos cabezas de sátiros —uno es Sileno—, pintado casi en grisalla. Y en los inferiores, dos perfiles de bellas bacantes, como flores de cortejo báquico, esmaltan la obra. No olvidando en su ornamentación los símbolos del macho cbrío y de la urraca parlara.

La composición, de busca sencillez, tiene vida intensa. Las distintas y múltiples fábulas de Baco, ha elegido la auto sólo la poética del Dios que atrae la felicidad, la alegría y el ensueño.

"Vitral", he dicho varias veces en este artículo. Espúreo vocablo para la Academia Española, que define la pintura vitrea como la hecha con "colores preparados", usando pincel y cociéndolos al fuego. Alguna vez, le llaman vidrieras en color, lo cual es, menor definición.

La palabra vitral dice y sugiere más que todas y habrá que aceptarla. No hago de censor con la Academia. Hoy menos que nunca, ya que casi canonizó mi S andaluza. Aceptándola "en el complejo dialectal del castellano que bajo las apariencias de su unidad no es una lengua uniforme". (G. de Diego).

Luisa de Sáenz, ha triunfado en el colorismo, que es la exigencia de este difícil arte. El color, de sobra es sabido, tiene entre otros valores estéticos, una importancia emocional y aún hondamente psicológica. En el vitral, él es el todo.

Y "Magister vitriarium", llamaban los viejos documentos los artistas medioevales.

